

Entre Escila y Caribdis

Entre Escila y Caribdis

*El hombre es la medida de todas las cosas.
De las que existen, como existentes;
de las que no existen, como no existentes.*

Protágoras

En el problemático mundo del Conocimiento esta analogía de Escila y Caribdis nos previene de tener que sortear los peligrosos extravíos propios de la sinuosa problemática del Conocimiento. Nos disponemos a pasar por entre las azarosas fauces o gargantas de los intimidantes riscos de Escila y remolinos de Caribdis, que sin más nos deja expósitos a quedar vueltos añicos o a ser engullidos, al menos que desistamos.

El proceso de Conocimiento se adelanta en medio de un enfrentamiento singular y complejo entre un Sujeto que sólo es sujeto para un Objeto y un Objeto que sólo lo es para un Sujeto, generándose así el Conocimiento que siempre es conocimiento para alguien o que está en la conciencia de alguien y el Conocimiento que siempre es de algo o de alguna cosa. Es decir, no es posible que exista un Conocimiento sin Sujeto o percibido por una determinada conciencia, como tampoco puede existir sin un Objeto a ser aprehendido por el Sujeto.

El Sujeto se sitúa frente al objeto como algo externo a él, poniéndose fuera de sí, abandonando su subjetividad o saliéndose de su propia esfera, para invadir la esfera del Objeto con el propósito de capturarle propiedades y aprehenderlo; el Objeto no es disuelto dentro de la esfera del Sujeto, sino que permanece trascendente a él.

El Sujeto, al capturarle propiedades al Objeto, deviene en imagen de éste y se vincula con la realidad conociéndola, interpretando y reinterpretando los datos ofrecidos por todo lo que es objeto de ser conocido.

Más allá de ser la relación diádica de oposición, o enfrentamiento entre el Sujeto y el Objeto tratando de imponer su jerarquía el uno con respecto al otro,²²⁰ o de saber que el Conocimiento se produce en dos etapas sensorial y conceptual, el 'Éllyolon' conformado indistintamente de Sujeto y Objeto es producto-productor tanto del acto de conocer como del desarrollo de los procesos de conocer las cosas y de conocer acerca de las cosas, ya sean éstos en función de conocer lo conocido, de innovar lo conocido o de producirlo.

Pero el problema no está en que el Sujeto y el Objeto se opongan o se compenetren, sino en dilucidar fenómenos como el de 'objetivación' donde el Sujeto es afectado, impregnado o alterado por las propiedades y características del Objeto; el de 'obyección' donde el Objeto adquiere propiedades y características propias del Sujeto que lo está conociendo; y el mismo del 'Éllyolon' producto de la concurrencia simultánea del Sujeto puesto en mutua interrelación con el Objeto de conocimiento.

220 El Conocimiento producto de la relación diádica de un sujeto opuesto a un objeto es superada por las concepciones unitarias del 'sujeto-objeto', 'objeto-sujeto-objeto', 'sujeto-cosujeto', 'cuerpo y mundo' o 'Éllyolon'.

El Conocimiento, necesidad vital

La especie humana se caracteriza porque sus individuos al nacer ostentan una arquitectura sensorio-motriz que es afectada estructuralmente por limitaciones visuales, auditivas, olfativas y táctiles para captar la información suministrada por el medio, lo que no despertaría la envidia de muchos de los animales. Pero que en un corto tiempo empieza a compensar dichas insuficiencias merced a su capacidad mental de relacionar, interpretar, teorizar y significar la información percibida, haciéndonos olvidar a muchos el que somos animales.

El conocimiento se inicia una vez los sentidos nos avisan que existe un mundo exterior susceptible de experimentar, por lo que empezamos a interrogarlo a través de nuestras funciones orgánicas, sensoriales, cerebrales, pensantes, concientes, existenciales y vivenciales; depende de la integración de nuestras actividades prácticas y sociales y de nuestra interacción con las cosas de la realidad objetiva del mundo externo y de nosotros mismos. Esta integralidad nos dice que los procesos de conocimiento requieren ser 'pertinentes', ya que el conocimiento es siempre conocimiento de algo, de alguna cosa (abstracta o concreta).

Sobre dicha 'pertinencia', Edgar Morin (2002) describe cómo se necesita tener presente:

i. Una clara noción del 'contexto social' en el que se produce el conocimiento, para que éste adquiera sentido, puesto que el conocimiento no se reduce a una simple información aislada;

ii. Una clara noción del 'contexto global', puesto que para ser significativo el conocimiento requiere trascender el contexto social, siendo la parte el contexto social y el todo el contexto global;

iii. Claridad sobre su condición 'multidimensional', ya que el conocimiento es entendido y comprendido desde diferentes dimensiones; iv. Una clara noción de la 'complejidad', para poder comprender cómo las partes se interrelacionan de tal manera que el todo es mucho más que la suma de sus partes.

Tanto por su innata predisposición a conocer y aprender, debida a su natural manera instintual-conciente, conciente-razonadora y conciente-intuitiva de conocer, como por el contexto social, histórico y cultural en el que le ha tocado nacer y crecer, el conocimiento humano se caracteriza en una primera instancia por la información que emerge directamente de los mismos objetos y

es captada a la par que éstos son afectados por la carga de intenciones, intereses, finalidades, necesidades y valoraciones con las que el sujeto cognoscente se abre paso objetivándose y obyectándose como 'mundo de la vida'.

El proceso de adquisición del Conocimiento sería de movimientos simultáneos del Objeto al Sujeto y del Sujeto al Objeto, que irían de la manera instintual-conciente de conocer a las maneras conciente-razonadora y conciente-intuitiva de conocer, del no saber al saber, de la carencia a la plenitud; del saber incompleto e imperfecto al saber más completo y más perfecto; de lo concreto a lo abstracto, de la sensación directa a la contemplación viva y al pensamiento abstracto; de la práctica a la teoría, de la teoría a la práctica, de la teoría práctica a la práctica teórica; del aprender a pensar mal a aprender a pensar bien; del amor ciego al amor conciente, del compartimentar al compartir y de venir dando palos de ciego a empezar a dar palos de vidente.

Otro aspecto del Conocimiento es no quedar petrificado cual tablilla cuneiforme, sino someterse al reflejo y refracción de la lente de nuestras estructuras y constructos personales, suscitándonos la reflexión para interpretarlo y recrearlo como Cultura, empezando así a cualificar nuestra naturaleza animal con la facultad simbólica, la conciencia de identidad propia y la percepción del tiempo.

Sólo la especie humana evidencia cómo su conciencia, práctica y teórica adquiere la forma de 'conocimiento reflexivo', desarrollando la capacidad reflexiva al pensar, explorar las percepciones sentidas y relacionarnos con las cosas del mundo; progresando en nuestro desarrollo intelectual al visualizar, interpretar, comprender, re-crear, producir y realizar el conocimiento de las cosas, los hechos, los fenómenos y las situaciones; haciendo uso de la capacidad de crear modelos intelectuales, incluso para interpretar y comprender los procesos de la existencia.

Acá nos asalta el problema de la 'información' y el 'conocimiento' que, tan susceptibles en nuestra época de manipulación, se direccionan tanto en obediencia a poderosos intereses privados tanto que no sólo consiguen desinformar sino obstaculizar el desarrollo del mismo conocimiento. De ahí que le corresponda a la Sabiduría tomar al Conocimiento con el respectivo beneficio de inventario y discriminar lo relevante de lo irrelevante de la Información, merced a que la Sabiduría es producto de la inteligencia colectiva.

El Valor del Conocimiento

Como el Conocimiento es conocimiento pensado por alguien, en la conciencia de alguien y para alguien, lo hace susceptible de ser direccionado, manipulado y apropiado por alguien para satisfacer los intereses de alguien, lo que le hace tener una alta dosis de subjetividad.

Detrás de querer o necesitar saber algo, o tener la preocupación por conocer la verdad y esclarecer la duda en beneficio de la sociedad, está la voluntad de alguien en sacarle usufructo.

Además de ser el Conocimiento un gran satisfactor de la más vital de nuestras necesidades, se hace insaciable, ya que entre más se conoce más nos obliga a renovarlo, producirlo y orientarlo hacia un fin; no es aséptico, en el entendido que al ser pensado por alguien y para alguien tiene que ser pertinente a la solución de problemas intelectuales, científicos, tecnológicos, sociales y/o culturales, o del interés particular de alguien.

Sobre la apropiación (expropiación) y manipulación (desinformación) del mismo conocimiento, ningún conocimiento podría desarrollarse de no existir la inteligencia humana con capacidad de producirlo, adquirirlo, comprenderlo, interpretarlo, innovarlo y aplicarlo; de no contar con la asignación de los recursos aportados por la sociedad (presupuestos públicos). Pero poderosos intereses particulares lo han convertido en otra mercancía producida en volúmenes industriales; un poder que reduce a académicos y científicos en simples agentes aduaneros del conocimiento.

Una cosa es pretender adquirir el conocimiento conocido y otra desarrollar capacidad de conocer. Sobre lo 'conocido', ni siquiera la más completa de las bibliotecas sería capaz de acopiarlo en su totalidad, por lo que sólo es estudiado parceladamente, pero podría aceptarse que bastaría con las bibliotecas, restando tan sólo el que podamos acceder a ellas, pero para tener 'capacidad de conocer', en cambio, se requiere capacidad de apropiación personal de los fundamentos intelectivos que nos permitan intensificar en todo momento los procesos de construcción a partir de nuestras estructuras cognitivas y constructos personales.

Lo 'conocido' no sólo es algo parcial, incompleto y temporalmente verdadero, cuyo bagaje cultural se hace imposible de ser dominado en su totalidad,

sino que resultaría bien inoficiosa la pretensión de comprenderlo todo, además de que cualquier conocimiento que adquirido no se comunica es como si no se existiera.

El desarrollo del Conocimiento ha sido la premisa necesaria para los grandes avances de la civilización a través de los tiempos, provocando grandes saltos en el desarrollo de la misma humanidad como el dominio del fuego, la fabricación de herramientas, la manipulación del hierro y el bronce, el pastoreo, la agricultura, el surgimiento de las ciudades, la invención de la escritura, el renacimiento, la primera y segunda grandes revoluciones industriales, la presente revolución tecnológica y de la informática, hasta el punto que nos autodenominamos como la sociedad del conocimiento.

'El conocimiento es nuestra mas poderosa máquina de producción. La idea fue recogida hace años por el gurú del management Peter Drucker en Post-Capitalist Society: El recurso económico básico -los medios de producción, por usar la terminología económica- no es ya el capital, ni los recursos naturales, ni el trabajo. Es y será el conocimiento...El valor se crea por la 'productividad' y la 'innovación', ambas aplicaciones del conocimiento al trabajo'²²¹

Este fenómeno empieza a gestarse desde los grandes descubrimiento como la mecánica cuántica de Max Planck (1900); la formulación de la teorías de la relatividad especial (1905) y relatividad general (1915); los desarrollos de la biología molecular y su aplicación en la ingeniería genética, merced a los desarrollos en el instrumental nanotecnológico; la gran revolución en las telecomunicaciones; la velocidad como los nuevos conocimientos abruma a la sociedad cambiando sus hábitos, costumbres y cultura, dando lugar a una nueva economía, una nueva política y una nueva sociedad.

Todo conocimiento es un producto social y cultural de una época y de hombres concretos que ahora redunda en una elevada correlación entre Conocimiento y Civilización, pero al gran costo social de ver cómo el Conocimiento ya acopiado como acervo de saberes en archivos y bibliotecas públicas es controlado y apropiado por la avidez del 'gran hermano' que hace del Conocimiento una mercancía más con su respectivo precio.

Y si es inevitable que el Conocimiento tenga un Precio, nunca ocurrirá así con la Sabiduría.

221 LAMO DE ESPINOSA, Emilio. *La Sociedad del Conocimiento. Conferencia pronunciada en la sesión de clausura del VII Congreso Español de Sociología, Salamanca, 22 de septiembre de 2001*

El Lenguaje en el ámbito del Conocimiento

El Conocer es una actividad intrínseca de los seres humanos a lo largo de la vida, ya que adquirimos, generamos y producimos conocimientos, expresándolo con el Lenguaje.

Es a través del Lenguaje que se posibilita el desarrollo de los procesos mentales, el pensamiento formal, la reflexión, la comprensión y el conocimiento. No es que el lenguaje sea la fuente del pensamiento, sino que la comprensión del mundo, una vez adquirido un lenguaje constituido de signos y símbolos, cuya función es necesariamente interindividual, deja de ser exclusivamente del campo sensorio-motriz y de la inmediatez perceptiva del 'Éllyolon'.

En el ámbito del Lenguaje, su competencia es esencialmente comunicativa, la que incluye dimensiones como la semántica, gramática, discurso oral y escrito, la coherencia y cohesión contextual y textual, la pragmática y la comunicación comprensible de significados, representaciones, razonamientos, conocimientos y saberes.

Incluso un lenguaje tan casi perfectamente formalizado como el lenguaje científico no alcanza a darnos la descripción literal 'uno a uno' o estructural del mundo objetivo, ya que una misma palabra podría tener uno u otro significado según sea el contexto de sus relaciones externas.

Una palabra –señala Russell– adquiere significado por una relación externa, así como un hombre adquiere la propiedad de ser tío. Ninguna autopsia, por exhaustiva que sea, revelará jamás si el hombre era o no-era tío, y ningún análisis de un conjunto de sonidos (mientras se excluya todo lo externo) indicará si este conjunto de sonidos tiene significado.

Un 'concepto' es una vivencia (realidad) llevada al lenguaje, es el contenido verbal con el que se acisola o condensa el contenido de la vivencia, sin poder agotar todos los significados portados por ésta, ya que el concepto es el mapa y la vivencia es el territorio; por medio del lenguaje intentamos representar las cosas de la realidad, siendo que unas pocas veces la palabra y la cosa establecen entre sí una relación unívoca y muchas otras veces nada que ver entre la palabra y la cosa representada, puesto que todo lenguaje tiene un carácter limitantemente simbólico.

Mediante el Lenguaje constituimos las condiciones de posibilidad para expresarnos y entender a los demás según el sentido de códigos convenidos.

Desarrollamos la competencia lingüística y comunicacional a medida que nuestro Lenguaje sea diálogo, puesto que el Hombre es una relación con otros, lo que redundará en el mismo desarrollo como 'Éllyolon'. El proyecto humano aún no ha producido algo distinto al Lenguaje para producir y potenciar el conocimiento, soportar la comunicación dialógica en el mundo de la vida, acceder y alcanzar altos niveles de idoneidad en los dominios de otras disciplinas,

'Precisamente es con la apropiación y asunción de los códigos del lenguaje- en lo que se refiere a su gramática básica, al uso y a la explicación de éste- como aquel estudiante puede llegar a comprender, emplear e interpretar con sentido los códigos, objetos o elementos propios de otros sistemas de significación, reconocidos incluso como otros juegos de lenguaje'²²²

Del adecuado y responsable uso del lenguaje, en cuanto a su naturaleza, forma y función comunicativa, depende el tipo de competencia comunicacional con que nos enfrentemos ante el mundo, en cuanto el ejercicio permanente de interacción con los demás, la generación de conocimiento, la valoración de las pretensiones de sentido y validez, la apropiación de nuevos signos portadores de significados, la adaptación al entorno sociocultural, el problema de la concepción del mundo, la ubicación en el espacio donde se piensa, investiga y formula el problema; y, en general, para asumir el fenómeno educativo como un padecer la enseñanza-aprendizaje y el trabajo-aprendizaje.

El Lenguaje es uno de los componentes culturales con el que nos preparamos desde niños para ubicarnos en la misma cultura. Es a través de símbolos que el niño recibe las cualidades o patrones sociales, en interacción comunicativa. Con el lenguaje se potencian significados y conductas que se expresan en relaciones interpersonales: 'Existe una naturaleza comunicativa de la cultura, siendo que la cultura implica en su dinámica la comunicación y no se puede hablar de cultura sin intercambio.'²²³

222 BOGOYA MALDONADO, Daniel. 'Competencias y proyecto pedagógico. Una prueba de evaluación de competencias académicas como proyecto'; Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2000, pág.15

223 Lenguaje, Comunicación y Desarrollo Humano. Módulo 8, CINDE. Manizales, Pág. 19.

Piaget no cree que sobre todo sea el lenguaje, como sí Chomsky, lo que define a la especie humana, sino que lo específicamente humano es su 'capacidad cognoscitiva general' de la cual el lenguaje sólo sería su expresión; que no podría ser la esencia de la naturaleza humana algo tan simbólico y arbitrario como el lenguaje, que para poderlo usar debe construirse ante todo de manera previa la capacidad para simbolizar. Y no tendría una aceptable capacidad para simbolizar, quien no ostente la excelencia en su capacidad cognoscitiva general.

Las relaciones culturales determinan no sólo el desarrollo del lenguaje sino el uso. Con él se hace posible la interpretación de los mundos internos y externos de los sujetos hablantes en relaciones interpersonales.

En el diálogo se verifica, valida y legitima el grado de desarrollo del 'Éllyolon', estando acá el punto de partida y método de la auténtica Filosofía del Hombre.

La relación lenguaje-sociedad nos advierte la presencia de escenarios comunicativos en donde confluyen diversas culturas, lo cual nos traslada a un interés, complementario, el contexto de situación, es decir, aquellas condiciones pertinentes al momento en el cual se dice algo: 'Casi todo aquello con que nos relacionamos en el mundo social... no podría existir sino fuese por un sistema simbólico que le da existencia a ese mundo.'²²⁴

Para que los interlocutores validen y califiquen como aceptable lo dicho, tiene que regir entre ellos la bivalencia y el uso de un tipo de lenguaje que no sea tan específico ni especializado como el silogístico y científico, ni tan abierto que permita múltiples lecturas como el literario.

Pero el saber acerca del fenómeno lingüístico hoy pasa por respuestas referidas a las preguntas sobre ¿en qué consiste un lenguaje?, ¿qué es el hablar?, ¿qué papel conlleva el componente de acción en el Lenguaje?, ¿cómo las palabras se relacionan con las cosas? y ¿cómo es que las expresiones reflejan la realidad?. Estas respuestas heredadas del debate griego entre partidarios del Naturalismo (innatismo) y el Convencionalismo (artificialidad, arbitrariedad) del Lenguaje, siguen siendo fundamentales al asumir una concepción del Mundo, la vida y el Hombre.

Acá es donde se requiere estar dotados de la coherencia de cierto conjunto ordenado de elementos conceptuales que fundamenten nuestras posibilidades de acción y relación con el mundo de los objetos físicos, el mundo de la subjetividad y el mundo de la objetividad, para poder asumirnos en consecuencia con el cuerpo y mundo que somos y el mundo de la vida en que nos realizamos.

Ello requiere el despliegue de la capacidad de apropiarse del discurso de cada disciplina; de esa actitud crítica ante el conocimiento y, en general, de la capacidad de conceptuar, analizar, describir, interpretar, argumentar, crear y aplicar, interactuando en el contexto del conocimiento y la significación cultural y ética, lo que nos exige hacer un riguroso uso de las funciones simbólicas, entre las que se encuentra el Lenguaje.

Pero no sólo se requiere estar fundamentado en el conocimiento, en la cultura y comprensión del mundo, sino poder socializar estas competencias con el dominio de los problemas planteados por el lenguaje, posibilitando al maestro decir bien lo que tiene para decir. Al decir algo, no sólo se está emitiendo, sino haciendo y provocando un accionar.

Según sea nuestro grado de reconocimiento de los problemas planteados por el Lenguaje (vocal-articulado) y la manera de superarlos, así sería nuestra competencia en adquirir, transmitir y producir el Conocimiento. Un deficiente e inadecuado uso del lenguaje redundaría en la deficiente adquisición-transmisión del conocimiento y en la mediocridad en la creación de conocimiento y comprensión de la realidad. El lenguaje además de transmitir, crea o constituye conocimiento y realidad, siendo que una parte de esta realidad es la actitud que el lenguaje implica hacia el conocimiento, y la reflexión.

'El lenguaje de la educación es el lenguaje de la creación de la cultura, no del consumo de conocimientos o la adquisición de conocimientos solamente. En una época en la que nuestro establecimiento educacional ha producido la alienación del proceso de educación, nada podría ser más práctico que echar una mirada nueva, a la luz de las ideas modernas de la lingüística y la filosofía del lenguaje, sobre las consecuencias de nuestro lenguaje escolar actual y sus posibles transformaciones'²²⁵

224 BRUNER, Jerome. *Realidad Mental y Mundos Posibles*. *Social Research*, 49, n°4, 1982, Pág.853

225 *Ibid.*

Una vez desarrolladas las capacidades de abstracción, conceptualización y simbolización en algún campo del saber, el poseedor de estos atributos sólo podrá validarlos con idoneidad en la medida que vaya poniendo en juego su saber aplicándolo de manera consciente y comprensiva en la resolución de problemas, ya sean vivenciales, académicos o hipotéticos, mediado por el 'uso del lenguaje' llevado al Diálogo.

Es a través de una argumentación o pedagogía del discurso que, al formular sus juicios, el Hombre llegaría a hacer gala de la intuición, la interpretación, la convicción y la creatividad.

No es suficiente con que alguien sepa mucho de algo o mucho de mucho, ya que dicho saber sólo es útil si se usa y manifiesta como un saber hacer en el escenario individual, social y cultural, en su respectivo contexto. Para lo cual se requiere de un dominio y uso adecuado del lenguaje.

Se ha llegado así al reconocimiento, identificación, comprensión, explicación y uso de las características de los lenguajes formales, especializados y naturales u ordinarios; de los roles de los participantes en una comunicación, en cuanto a quién habla a quién y de qué modo habla; del significado de lo que se dice y la intención del hablante; de los fenómenos textuales y de comunicación; de los contextos, épocas, mundos y componentes socioculturales implícitos en los textos. Todo esto aplicado en cada uno de los saberes y ciencias; tanto en el reconocimiento e identificación como en la comprensión e interpretación (hermenéutica) y producción (heurística)²²⁶ del conocimiento propio a cada uno de ellos.

Si toda comunicación humana es naturalmente Pragmática, más allá de la fonética, la semántica y la sintáctica, los requisitos de validez serían construidos implícita y explícitamente por los hablantes, de tal manera que cuando alguien le diga algo a alguien lo que diga sea inteligible, su contenido proposicional sea verdadero, esté justificado lo que dice y hable sinceramente sin intención de engañar.

El conocimiento se asemejaría en principio con cierta pulsión natural de 'apetencia' y 'consumación' (Norbert Bischof, U. de Zurich), ya que la actividad cognoscente se equipararía con

un estado de tensión en búsqueda de la solución de un problema, mediante la aplicación de la experiencia pasada y del pensamiento productivo. Y el producto de la tensión en no pocos casos es de una experiencia 'consumatoria', aparejada con la aparición de nuevos 'significados'.

En el problema del Conocimiento

Es una creencia que el Conocimiento es de lo más natural y cotidiano que nos ocurre, pero en realidad nuestra capacidad de conocimiento depende tanto de una realidad que en sí misma es compleja, a la par de estar inserta en la complejidad del Universo, como de la indeterminación de un sujeto que a pesar de ser un producto de dicha realidad pretende dizque conocerla.

Una cosa es el proceso de cómo conocemos la realidad, como un aprender o reconocimiento al conocer las cosas y conocer acerca de las cosas, y otra el proceso de cómo nos apropiamos de la realidad, aprehendiéndola mediante los conceptos construidos a través de nuestra observación, análisis, comparación, contraste y comprobación que nos permiten apropiarnos del conocimiento. La experiencia de la percepción de la realidad es conocimiento sensorial, preámbulo de su aprehensión a través del conocimiento intelectual.

En sí mismo el Conocimiento va preñado del error y sólo es una intención de certeza.

Nadie podría nunca partir de un conocimiento previo sobre la totalidad del mismo conocimiento, ni nadie tendría la certeza de que lo conocido es plausible y relevante, ni si conoce de manera adecuada. Y el problema se hace más complejo si vemos cómo el conocimiento es controlado para interpretarlo, manipularlo y dosificarlo según determinados intereses. El Conocimiento representado por los grandes avances tecnológicos y científicos ya estaría en condición de solucionar el problema de la pobreza de la humanidad, pero poderosos intereses de élites económicas y políticas no permiten que se ponga al servicio de las reales necesidades de la humanidad, constituyéndose esto en el verdadero problema del conocimiento.

La relación entre naturaleza del conocimiento científico (aprendizaje académico) y la naturaleza

226 Si la 'Heurística' es el arte de hallar la Verdad, una manera de encontrar ésta sería a través de la producción del conocimiento (investigación).

del conocimiento cotidiano se enmarca en la evidencia de que el Conocimiento surge ligado a la misma práctica vital y social de los hombres y como instrumento indispensable en el mismo proceso de trabajo.

El conocimiento, en general, se define como una técnica o procedimiento para la comprobación de un objeto cualquiera o la disponibilidad o posesión de una técnica semejante; técnica ésta que consiste en la posibilidad, o cálculo, o previsión controlable de un objeto que sería cualquier cosa, hecho, entidad, realidad o propiedad que pueda someterse a esa técnica.

El 'Éllyolon' en su función cognoscente no es cámara fotográfica ofreciendo copia fiel de la realidad, ni el Conocimiento se limita exclusivamente a reflejar el mundo tal cual, siendo que el 'Éllyolon' conoce traduciendo las cosas del mundo externo vivido, el tiempo vivido, el espacio vivido y las relaciones sociales vividas; que, por estar constituido de todo un acervo de estructuras, nuestras ideas efectivamente no serían reflejos de lo real sino traducciones de lo real.

Como dice Edgar Morin, las cámaras siempre registran objetos, pero la percepción humana siempre es la percepción de papeles funcionales, es decir, al recibir un dato de los sentidos en sí mismo no tendría mayor sentido para nosotros si además no lo captamos bajo una cierta relación y con una cierta función, en tanto significa algo dentro de una determinada estructura, ya que las estructuras lingüísticas no son similares a los hechos.

El filósofo y humanista argentino Mario Bunge explica cómo la física teórica sólo puede referir la realidad de la manera más objetiva y verdadera posible, representándola de manera hipotética, incompleta y simbólica, ya que ninguna teoría física podría pintar o retratar directamente un sistema físico. Toda teoría se construye con conceptos y no con imágenes, siendo que los conceptos tan sólo abstraen algunos aspectos relevantes de los objetos físicos realmente existentes (definición)

Ese realismo ingenuo de creer que el Lenguaje (palabra, concepto) es réplica exacta y completa de la naturaleza, dejando implícito que el conocimiento (científico) podría ser absolutamente verdadero y definitivo, está quedando sin adeptos ante la misma tozudez de los hechos.

Así no caeríamos incautos en la 'trampa de las palabras' de L. Wittgenstein, ya que una vez hemos aprendido a pensar sobre una determinada cosa

quedamos propensos a entrenar nuestros ojos mirándola tal cual hemos pensado de ella, además de aspirar a disminuir los márgenes de error de unas verdades que siempre serán parciales y provisionales. Es como si los escépticos griegos se hubiesen levantado de sus tumbas a enrostrarnos que todo conocimiento humano es dudoso en mayor o menor grado.

Otro problema se nos presenta con respecto a quién es el creador del contexto o lente cognoscente, si es el cerebro o la célula, ya que quien crea el contexto sería el idóneo receptor de los datos de los sentidos; si el carácter de dicha lente es el exclusivamente mental (cerebro) de las 'estructuras cognitivas' o si es el organizado-corporal-holista (célula) de los 'constructos personales'.

Optamos por éste, aunque voces muy respetables nos digan que las traducciones de lo real se realizarían exclusivamente a través de todo nuestro sistema neurocerebral que recibe los datos de los sentidos en forma de impresiones o estímulos sensibles, transformándolos en mensajes y códigos a través de las redes nerviosas, como si fuera el cerebro el que produjera las representaciones, el pensamiento, las nociones, los conceptos, las ideas, etc.

A mediados del siglo XIX se creía que el pensamiento filosófico había logrado dilucidar el problema gnoseológico de las relaciones entre el objeto del conocimiento y el hombre-sujeto que conoce el mundo, al señalar que el hombre puede conocer el mundo y las leyes que lo rigen, y que en el proceso de conocimiento de la realidad jugaban un papel determinante las sensaciones, la experiencia y el pensamiento teórico. Pero, al decirse también que la naturaleza como objeto del conocimiento era determinante con respecto a la conciencia, dicho problema seguiría insoluto, puesto que se subestimaban la importancia del papel que cumplía el hombre-sujeto que conoce, la importancia de la función de la conciencia en la actividad práctica del hombre para transformar el mundo.

No sólo se desconocía el aspecto activo de la conciencia, el pensamiento y el papel de la actividad práctica humana para el conocimiento del mundo, sino que también se despreciaba el aspecto activo del conocimiento y la acción recíproca de éste sobre el ser. Esto fue descrito por Carlos Marx (1818-1883) en una de sus tesis sobre Ludwig Feuerbach (1804-1872), como el defecto fundamental de todo el materialismo

anterior- incluyendo el de Feuerbach- que sólo concebía la realidad y la sensoriedad bajo la forma de 'objeto de contemplación', y no concebía que el objeto era actividad sensorial humana, es decir, no concebía el objeto en cuanto a su aspecto activo, como práctica.

Mas, resulta un gran avance el hecho de que, así fuera insuficiente la explicación sobre la relación entre el objeto y el sujeto en el proceso del conocimiento, haber precisado que en el proceso cognoscitivo cumplían una función fundamental las sensaciones y el pensamiento teórico, haber establecido el carácter objetivo de la verdad y haber insinuado los vínculos de la teoría del conocimiento con la lógica y dialéctica.

Así, gracias a la intervención de la lógica y la dialéctica, como del papel jugado por la práctica en el conocimiento del mundo, el proceso cognoscitivo es explicado como un proceso que se adelanta desde la misma esencia del ser, ascendiendo según los datos inmediatos de las cosas hasta el conocimiento acerca de las cosas.

Carlos A. Sabino (1978)²²⁷ considera que existe un problema alrededor de lo que es el conocer o saber algo acerca de los objetos que nos rodean y acerca de nosotros mismos; que a primera vista no lo parece así porque estamos tan habituados en nuestra vida cotidiana, en todo lo que decimos o pensamos, a manejar una cantidad tan grande de conocimientos que por eso se nos presenta el conocimiento como algo común que no cuesta mucho esfuerzo adquirir. Pero sí se presentaría el problema de que la verdad no se muestra directa y llanamente a nuestra percepción, llevándonos a buscarla y encontrarla por medio de un riguroso trabajo indagatorio que tiene como referente los mismos objetos de los que intentamos conocer algo.

No obstante, otros puntos de vista hablan de que premeditadamente intereses egoístas han convertido el conocimiento, que es un hecho de nuestro mundo en estrecha relación con la práctica, en un problema bien sofisticado más que insoluble, al trasladarlo a las esferas especializadas de enrarecidas teorías. De ser un proceso tan natural como el comer, el beber y el producir vestuario y alimentos, se le ha vedado al común

de la gente la comprensión del conocimiento; desde ser el reflejo de la naturaleza de las cosas del mundo circundante en nuestra mente, se le ha convertido en algo esotérico que está fuera del alcance de nuestra sensación, percepción, representación y razonamiento.

'Para la filosofía clásica el conocimiento es un problema; para el marxismo es un hecho que se debe hacer progresar. Es muy fácil establecer el carácter de las relaciones sociales para un enfoque objetivo y científico del conocimiento... Ha existido el 'problema' del conocimiento sólo porque hay lucha de clases, sólo porque hay enemigos socialmente determinados del conocimiento. La teoría clásica del conocimiento o epistemología, refleja directamente en sí misma la lucha entre las clases explotadoras que necesitaban de los antiguos mitos y supersticiones derivados de la sociedad preclasista, y las clases ascendentes que necesitaban del conocimiento para dominar mejor el mundo'²²⁸

Es pertinente resaltar este aspecto de que en un momento determinado una clase se dedique a entorpecer el progreso del conocimiento para poder mantener su primacía social, mientras que otra lo necesite y desee para avanzar como tal clase. La paradoja histórica la tenemos en cuanto a la teoría del conocimiento o epistemología, que por sus fundamentos iniciales fue esencialmente idealista al considerar que el conocimiento era una categoría del espíritu, que la idea era el objeto inmediato a conocer y que la conciencia y los contenidos de la conciencia eran realidades.

Estos argumentos en apariencia tan anti-idealistas como el de Kant, considerando que no era válido el supuesto de que el dato primitivo del conocimiento es interior a la conciencia o al sujeto, ya que al no salir fuera de sí sería imposible la aprehensión del objeto, le servirían a la filosofía contemporánea para desentenderse de la necesidad de no reprimir el progreso del conocimiento.

De esta manera, la legitimidad de la clase en ejercicio de su primacía social no quedaría en entredicho; nadie podría denunciar que el tipo de relaciones sociales de producción existentes eran reaccionarias con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, y que uno de los grandes damnificados era el conocimiento mismo.

227 SABINO, Carlos. *El Proceso de Investigación*, Ed. Panapo, Caracas, 1992

228 SELSAM, Howard. *Revolución en filosofía*; editorial Grijalbo, México, 1976, pág. 84.

‘La mayoría de los filósofos del período imperialista piensa que las posiciones abiertamente idealistas son anticuadas o dogmáticas. Creen poseer un modo más inteligente de negar que podamos conocer el mundo real, y éste consiste en negar que tal cosa exista: niegan que exista algo más allá de nuestra experiencia y de nuestro conocimiento, algo a lo cual se pueda hacer referencia o que se pueda reflejar más o menos adecuadamente. Estos son los positivistas y los pragmatistas’²²⁹

A través de la historia el Hombre ha padecido la angustia de poder encontrar respuesta a la pregunta: ¿Acaso no es posible alcanzar una más completa y cabal comprensión de la realidad?

Veremos cómo después de que Platón formulara que la ‘Idea’ era la realidad primordial y de que Aristóteles a partir de sus tres especies de alma (vegetativa, animal, racional) distinguiera tres niveles de conocer (experiencia sensible, ciencia y metafísica), los estudios que han examinado, estudiado e investigado el problema del conocimiento humano se instaurarían en el ámbito insular de Inglaterra, particularmente los estudios adelantados por Francis Bacon y John Locke.

Cómo es que John Locke contrasta tajantemente la teoría de las ‘ideas innatas’ de Platón, planteando que el fundamento de todo proceso cognoscitivo estaba en las impresiones sensibles y en la reflexión, de las cuales dimanarían las ‘ideas experimentales’, puesto que era la mente humana la que cambiaba a medida que cambiaban las circunstancias.

Cómo este ‘empirismo’ es desarrollado por David Hume, para quien el Conocimiento no es ningún don innato sino algo que para obtenerse tendría que experimentarse y hacerse pasar por la ventana de los sentidos y, como las impresiones sensibles dependían de la asociación de los atributos de los objetos y de las ideas, sólo a través del ‘entendimiento’ se alcanzaría la objetividad del conocimiento de las cosas.

Cómo, con base en Hume, el ‘hito’ que nos permite atalayar dicha problemática a lo largo de la historia intelectual de occidente estaría mojonado en el continente europeo, gracias al aporte teórico de Immanuel Kant con su ‘Crítica de la Razón Pura’, siendo este uno de los intentos más rigurosos por tratar de agotar una teoría del conocimiento.

Si con Berkeley es el Objeto una realidad interior del Sujeto, inexistente el Objeto como

realidad objetiva (externa), de tal manera que al desaparecer el Sujeto (humanidad) se evidenciaría la inexistencia del mundo externo, puesto que sólo existe lo que es percibido, siendo imposible que existan entidades no percibidas, con Kant el Sujeto y el Objeto no son una sola realidad, sino conjuntos independientes, dándose entre éstos una intersección cuya región común es el ‘fenómeno’ mediante el cual de manera parcial se manifiesta el Objeto, ya que de lo restante no manifestado del Objeto una parte, ‘cosa para sí’ sería susceptible de ser conocida, mientras que la otra, ‘cosa en sí’, sería por siempre incognoscible. En este sentido se dice que para Kant la ‘cosa en sí’ es incognoscible.

Kant consolida su filosofía crítica sosteniendo que sólo el mundo natural podía confirmar la cognición humana; que, como sólo podíamos experimentar el mundo material, no sólo lo trascendente y lo absoluto no podían ser objeto de nuestra función cognoscitiva (gnoseológica), sino que era imposible conocer el insondable, misterioso e ilimitado principio que regula el Universo.

La Modernidad no se identifica sólo por la ruptura de Kant con su concepción dialéctico-idealista sobre cosas que sólo las pensamos por lo que ellas son o porque hay objetos en qué pensar, sino también por los aportes de pensadores clásicos en los campos de la dialéctica materialista y la fenomenología.

En Hegel, la objetividad de la realidad exterior es un ente absoluto precede el conocer y que los errores cometidos en todo esfuerzo humano hacia la Verdad no se deben a una contradicción insoluble entre el Ser y el Conocimiento, sino a contradicciones en el mismo Pensamiento, ya que lo ‘verdadero’ no sería sustancia ni forma subjetiva exterior al objeto. Así, el Objeto sin Sujeto no podría ser conocido, como el Objeto sin Sujeto sería vacío; la Verdad estaría, según Hegel, en la ‘unidad’ del Objeto con el Sujeto, como idea absoluta, en una totalidad cerrada.

En Husserl, el Sujeto está totalmente aislado frente al Objeto, estableciéndose entre ellos una relación no directa entre Sujeto y Objeto, sino a través de sus vicarios, entre la ‘fenomenología’ (fenómeno virtual) producida por la psiquis del Sujeto y el ‘fenómeno’ (real) consistente en la parte que nos muestra el Objeto; para Husserl también una parte del Objeto es ‘cosa en sí’ incognoscible.

229 *Ibíd.*, pág. 86

Johannes Hessen (1889-1971), autor de uno de los más populares y divulgados textos²³⁰sobre el problema del Conocimiento, dice que antes de explicar e interpretar un objeto sería necesario observarlo y describirlo con exactitud, examinándolo en todo su rigor. Observar, describir y examinar, es Conocer; en el acto de conocer se relacionarían 'conciencia' (sujeto) y 'objeto', de manera correlacionada, es decir, el sujeto sólo es sujeto para un objeto y el objeto sólo es objeto para el sujeto. La función del sujeto es aprehender el objeto y la del objeto ser aprehendido merced a su aprehensibilidad.

El conocimiento equivaldría a un descomunal árbol con tres descomunales raíces; las raíces no son el origen del árbol. El origen del árbol es una diminuta semilla, y en ésta se encuentran en potencia todas las partes constitutivas del futuro árbol. Los tres actores del conocimiento son el 'sujeto', la 'imagen' (pensamiento) y el 'objeto'. Merced al Sujeto, el conocimiento tiene una raíz 'psicológica'; a la Imagen, una raíz 'lógica'; al Objeto, una raíz 'ontológica'.

Para J. Hessen, si la idea más elemental y sostenible sobre el 'conocimiento' lo concibe como una relación entre un Sujeto y un Objeto, sería más preciso definir el 'conocimiento' como la relación del contenido del Pensamiento con el Objeto. De ahí que el fenómeno del 'conocimiento' comprenda la necesaria interrelación de lo 'ontológico', lo 'psicológico' y lo 'lógico formal', sin caer en los sesgos del logicismo, el ontologismo y el psicologismo.

La Psicología pregunta cómo tiene lugar el conocimiento, pero no si concuerda con el objeto y es verdadero. La Lógica investiga los entes lógicos como tales e inquiere por la concordancia del pensamiento consigo mismo, pero no por su concordancia con el objeto. La Ontología pregunta por el ser o esencia del objeto (real o irreal), pero no podría preguntar por la concordancia de dicho objeto con un sujeto, como tampoco tendría sentido predicar sobre un 'objeto', que es algo que se encuentra más allá de la verdad y la falsedad, si es verdadero o falso; y, además, así como no puede eliminarse del conocimiento el objeto, tampoco podría prescindirse del sujeto.

El Conocimiento no es una reproducción o copia del Objeto (Aristóteles), ni una producción del objeto (Kant); es una 'realización', consistente

en la aprehensión de realidades no dadas, pero que se revela por medio de lo dado. Si el conocimiento está y estará en relación con los objetos, esta relación no necesariamente tendría que ser una copia o reproducción, puesto que entre el contenido del Pensamiento y el Objeto lo que existe es una 'coordinación', en la cual los contenidos de nuestro Pensamiento no son reproducciones sino símbolos o conocimiento simbólico-abstracto con capacidad de penetrar profundamente en el reino de los transubjetivo.

El conocimiento es un 'sujeto' que sale de su propia esfera e invade la esfera del objeto, capturando las propiedades de éste; pero el objeto no desaparece, sino que permanece 'trascendente' o independiente al sujeto que lo ha aprehendido, ya que las propiedades del objeto se llevan en una 'imagen', o contenido del pensamiento, que él mismo ha provocado en el sujeto. El sujeto no sólo conoce, también siente, quiere, imagina y sueña.

El conocimiento es un 'objeto' que provoca a un sujeto para que se haga una imagen (piense) objetiva de él, y, una vez producida dicha imagen con la intervención de la conciencia (sujeto), el objeto la dota de poderes plenipotenciarios para que lo sustituya ante el sujeto. Gracias a esta 'imagen', u objeto vicario, portadora de las propiedades de éste, el sujeto logra correlacionarse con el objeto.

En el conocimiento, el objeto es 'trascendente' al sujeto, independiente de la conciencia cognoscente, y el sujeto está en correlación con el objeto. Los objetos son reales e ideales, siendo reales los que son dados por la experiencia externa e interna, e ideales los que son meramente pensados como los números, las ecuaciones y las figuras geométricas; pero los objetos ideales (irreales) también, por ser objetos, en sentido epistemológico son trascendentes al sujeto, puesto que los números, por ejemplo, son independientes de nuestro pensamiento subjetivo.

Nada de lo 'real' sería incognoscible, pero tampoco por esto sería un ya conocido. La manera de conocer las cosas no es exclusiva del proceso lógico racionalista de occidente, puesto que, así como no existe tan sólo lo percibido, no se percibe tan sólo lo tridimensional, ni lo que directamente es permitido por nuestra arquitectura sensorial u

230 HESSEN, Johannes. *Teoría del Conocimiento*; editorial Porrúa, México, 1992

órganos de los sentidos, ya que estamos rodeados de una variedad de dimensiones espaciales (teoría de las cuerdas) que por nuestra incapacidad de percibir las físicamente ignoramos que existen y no sabemos que sí podemos saber sobre lo que no se siente.

¿Hay tal problema del conocimiento? Una vez se refuta el Conocimiento como categoría universal, la teoría del conocimiento terminaría perdiendo tanta fuerza e influjo que sería abandonada y remplazada por la metodología. No obstante, hoy se hacen esfuerzos por fundamentar las transformaciones epistemológicas que vuelvan a poner el conocimiento en el ámbito de nuestra cotidianidad y en la posibilidad de aprehender la realidad objetiva.

El problema del conocimiento estaría en, por ejemplo, la compartimentación academicista que lo ha especializado hasta el punto de que su valor objetivo debe ser estudiado por la gnoseología, mientras que su esencia y su relación con el ser le correspondería a la metafísica del conocimiento; en el mismo problema de sus leyes y etapas evolutivas, que debe ser estudiado por la psicología; en el problema de plantear que el conocimiento natural y el científico son distintos, cuando simplemente son diferentes, entre otros; y, en últimas, poder garantizar que una clase o un minúsculo grupo social no se le atraviese al proyecto de la humanidad.

El problema está en creer que el conocimiento sea un algo peculiar que sólo tenemos en la cabeza. La evidencia nos muestra cómo el conocimiento está en todas las cosas que hacemos y en todas las cosas con que hacemos las cosas que hacemos, como los objetos elaborados y usados tan naturalmente por nuestros antepasados prehistóricos, ya fuese un hacha de piedra, un palo o el fuego; en nuestras habilidades y costumbres; en el 'saber cómo' sobrevive la especie humana; y, entre otra infinidad de cosas, el conocimiento está incluido en todo lo que portamos, lo que comemos y lo que usamos.

Pero el conocimiento hay que comunicarlo para que sea conocimiento. De ahí que nos hayamos apersonado en el pasado capítulo de cómo la función cognoscente se dimensiona en la gran función comunicacional, lo que a su vez nos remite a la 'competencia comunicacional'.

También en su momento veremos cómo la 'competencia comunicacional' no es un particular campo del saber, ni una disciplina específica, sino la capacidad, idoneidad, y aptitud para que el saber pueda hacer y el hacer se haga sabiendo, siempre y cuando se comunique.

El Problema a la luz del 'Éllyolon'

No podría reducirse el problema del conocimiento con la cuestión de cuánto hemos aprendido, cuánto nos hace falta aprender y cómo logramos adquirir, retener y transferir conocimientos. Además, el problema es de carácter práctico, referido a cómo mediante el conocimiento mejoramos nuestras condiciones de vida para dialogar, comulgar y negociar con la naturaleza, de tal manera que no se pierda el norte de que si el hombre es natural, la naturaleza humana es necesariamente social.

Si no disponemos por ahora de un estudio de toda la realidad, que no sea el adelantado a través del estudio por partes (textos), éstas requieren ser re-visitadas como 'holosis', aplicándole el método que integre sus partes en una estructura que a su vez forme parte de un sistema que como conjunto integre otros conjuntos mayores, hasta conformar realmente un Todo. El proceso analítico de dividir la realidad en partes para su estudio, solo podría acercarse a la verdad como interpretación de la realidad si le aplicamos el proceso inverso de 'holosis', que integra al Objeto de conocimiento con los conocimientos, experiencias y vivencias de un Sujeto cognoscente.

Pero, una cosa es concebir al sujeto y el objeto en relación diádica del uno opuesto al otro, y otra viéndolos según su relación unitaria, como si objeto-sujeto fuesen unidad.

Tratado esto a la luz de la cartografía del 'Éllyolon' se nos muestra en una cinemática re-configuración, en la medida que la 'función cognoscente' es una de las características constantes de la naturaleza humana²³¹ que 'motu proprio' no podríamos cambiar radicalmente en otra distinta; no sólo es fuente de cambios permitiéndonos 'distinguir', 'fundamentar' y 'relacionar' los contenidos cognoscitivos, sino que también afecta y altera la constitución del 'Éllyolon'.

231 Francisco Sierra Gutiérrez dice que las funciones de la significación humana son: 'conocimiento', 'eficiencia', 'constitución' y 'comunicación'.

El 'Éllyolon' polarizado en un 'Ello', conformado por la realidad objetiva del mundo externo (objeto) que ha podido ser aprehendida y corporizada como funciones instintual, conciente y cognoscente, hace del mismo 'Ello' un organizado que funge de eslabón en contacto con un mundo externo que está ahí, haya o no haya organismos que lo perciban, pasando a formar parte de dicho mundo objetivo.

En este punto, cosa que desarrollaremos en un próximo capítulo, encontraríamos un lugar común con respecto al 'objeto obyectado' (a un sujeto) y el 'sujeto objetivado' (a un objeto) de la teoría del conocimiento conocida como 'realismo crítico', en particular cuando decimos que el 'Éllyolon' conformado por sus tres polaridades es un constructo que en su cartografía comprende la realidad objetiva exterior (objeto) conocida y 'obyectada' más aquella parte del sujeto cognoscente que al conocer se 'objetiva'.

Con respecto al 'Yo', se ha concebido el 'Yo' como la unidad de apercepción, que es percepción atenta o percepción acompañada de conciencia o conciencia del 'yo' o apercepción pura como el 'yo pienso', pero en particular resaltando el 'Yo' Kantiano, precisando que si Kant consideró necesario una 'teoría del conocimiento trascendental' que mediara entre el 'Yo' y las cosas, igualmente de nuestra parte estaría implícita esa dimensión trascendental en el 'Éllyolon'.

En Kant, el Hombre es un 'yo' empírico, sometido a las leyes naturales, psíquicas y físicas, por tanto el 'yo' no es libre; pero el 'yo' puro, o autoconciencia aislada de todo contenido sensible, al contraponerse al 'yo' empírico, está determinado por las leyes de la libertad, que sólo se encuentra en el deber ser.

Este método 'trascendental' le sirve a Kant para desprenderse de las limitaciones de un arraigo psicológico del conocimiento, centrándose en la 'validez' lógica del conocimiento, lo que también estaría en el fundamento de otras concepciones epistemológicas como las 'cognitivistas' con su idea de quitarle volumen a lo psíquico enfatizando mucho más la cognición (mente).

Lo 'trascendental' en Kant se refiere al hecho de no preguntarse, como si lo hace el método psicológico, cómo surge el conocimiento, sino cómo es posible el conocimiento, sobre qué bases es posible el conocimiento y sobre qué supuestos supremos descansa el conocimiento.

Husserl, retoma el Cogito de Descartes, pero estableciendo una separación entre el sujeto de pensamiento (Ego) y una sustancia pensante

separada del valor existencial del mundo, para atenerse únicamente al 'Yo' Trascendental (el 'yo' en epojé), polo del haz que son las vivencias.

El introspectivo 'Yo' no sería la instancia más idónea para dejarle la responsabilidad de adquirir conocimiento de la realidad objetiva o mundo circundante (universo), siendo el 'Éllyolon', como producto de dicha actividad cognoscente, el llamado a cumplir el propósito de realizar como tal al mismo tiempo que se ocupa por el conjunto del Universo.

Si de la realidad objetiva forma parte algo del 'Éllyolon', al interconectarse a través de su región polarizada 'Ello', tal vez sin la participación de otra polaridad como la del 'Yo', queda por esclarecer la paradoja de si la polaridad 'Ellyo' por alguna vía formaría parte de ella.

A nuestra manera también hemos supuesto cierta pinocitosis o fagocitosis entre el Objeto (Universo) de conocimiento y el Sujeto cognoscente (Ello-Yo-criptoYo), haciendo que tanto el Objeto 'obyectado' como la región del Yo instintual-conciente (sujeto objetivado) conjuntamente conformen el polo 'Ello', mientras que el Yo conciente-razonador monopolizaría la conformación del polo 'Yo' y cierto Yo consciente-intuitivo-trascendental conformarían el polo 'Ellyo'.

Y alrededor de los procesos cognoscitivos se desataría aquel procedimiento de pinocitosis o fagocitosis entre la realidad objetiva y el sujeto cognoscente permeando y permeándose en un entrecruce catastrófico de fronteras, donde no es claro qué es de allá y qué es de acá.

Siempre estarán ahí latentes preguntas como ¿qué le sucede al 'Éllyolon' a medida que va conociendo?, ¿qué hace el 'Éllyolon' cuando conoce?, ¿qué conoce el 'Éllyolon' cuando conoce?, ¿por qué eso que le sucede al 'Éllyolon' es propiamente conocimiento y no otra cosa?, ¿por qué eso que hace el 'Éllyolon' cuando conoce es conocimiento propiamente dicho y no otra cosa?, entre otras.

No representa el 'Éllyolon' ninguna subjetividad, ni mucho menos alguna de sus tres dimensiones por separado sería más cierta que la totalidad 'Éllyolon', pero al ser tan indeterminado abarcaría todo el complicado y complejo sistema de relaciones entre el Objeto-Sujeto-Objeto; ninguno de sus componentes es susceptible de ser tratado por separado como una entidad singular,

sino que el 'Éllyolon' es la Unidad que abarca la complejidad de los nexos causales de la relación Objeto-Sujeto, provocados por la necesidad de conocer el Universo.

Con el 'Éllyolon' se insinúa que el conocimiento estaría bajo la responsabilidad de la concurrencia simultánea del Sujeto y del Objeto, mostrándose el Objeto con todos sus contenidos posibles para ser dotado de las nuevas características suministradas por el Sujeto.

Ante la posibilidad o imposibilidad de 'conocer' la existencia de una determinada realidad objetiva (externa), nos ronda la reflexión de Maxim Alexéievich Antonóvich (1835-1918)²³² para quien entre la 'conciencia' y el 'ser' no hay tal abismo insalvable, puesto que no es el hombre quien impone leyes a la naturaleza, no es él quien construye el mundo, sino el mundo mismo es el que se construye en nuestra cabeza; no somos nosotros quienes relacionamos los fenómenos, sino los mismos fenómenos se han venido relacionando independientemente de nosotros, y, así relacionados, es como penetran en nuestro mundo interior.

Pero es nuestra convicción que, condenado por siempre el conocimiento a llevar su margen de error, sin la concurrencia del Sujeto y del Objeto no se daría el Conocer, que sería imposible con la ausencia de alguno de ellos, pero dándose según la causalidad y secuencia Objeto-Sujeto-Objeto. Y como las técnicas de la razón humana siempre guardarían relación con el desarrollo social del hombre que las crea, serían altamente susceptibles de cambiar y perfeccionarse, puesto que no extraen su validez del hombre que se sirve de ellas, sino de la racionalidad del Universo; y así la racionalidad constituiría uno de sus principios efectivos.

Esto podría interpretarse como otra manera cibernética de asomarnos al concepto 'sujeto-objeto', que por infinitos canales de ida sería la Naturaleza como una extensión del 'Éllyolon' y por los otros infinitos canales de retorno, sobretodo si nos retrotraemos a los artículos producidos (creados) por el Hombre, sería el 'Éllyolon' (sus creaciones) como una extensión de la Naturaleza, quedando así trans-comunicado el 'Objeto y el Ello-Yo-criptoYo' en Uno.

En el ámbito de esta concomitancia cibernética Sujeto-Objeto es que hemos situado al 'Éllyolon', como una manera más o menos expedita de poder dar cuenta de eso de que sin Mundo exterior (Objeto), sin Sentidos, sin Pensamiento, sin Conciencia y sin Lenguaje no podría producirse el Conocimiento.

El mundo de los objetos de conocimiento es un provocador (generador) del proceso de Conocer que habrá de ser notificado inmediatamente por los Sentidos. Es decir, la base del Conocimiento, o donde éste se origina, está en las cosas Objeto de conocimiento y el punto de partida de los procesos de conocimiento se encontraría al interior mismo de la arquitectura sensorial de nuestra dotación biológica (orgánica); habilitándonos para empezar a conocer en primer término a partir de nuestra dotación instintual-conciente y luego desplegándose sobre dichos cimientos orgánicos las otras maneras organizadas conciente-racional, conciente-intuitiva-irracional y conciente-trascendental de conocer, tanto en sus dimensiones abstractas y concretas.

El Objeto de Conocimiento es el inventario de las cosas que existen en la realidad, que no son irreales y que pueden ser de naturaleza física, metafísica, psíquica o fenoménica. Toda operación cognoscitiva se dirige a un objeto con el que tiende a instaurar una relación de la que surja una característica efectiva del objeto. Esta característica primero da cuenta del conocimiento de la cosa, donde al mismo tiempo que nos dirigimos al objeto para conocerlo haciendo uso de nuestros sentidos, los órganos de los sentidos son estimulados por dicha realidad.

Los objetos físicos serían aquellos que a primera vista caen bajo el dominio de nuestros 'sentidos', es decir, los que directa e indirectamente podemos ver, escuchar, percibir, tocar, palpar y observar; los objetos psíquicos corresponderían a las cosas que ocurren en nuestra interioridad y que no son descubiertos por los sentidos (sensaciones), sino mediante nuestro pensamiento, conciencia e intuición, formando parte del mundo de nuestros sentimientos (emociones).

Los objetos metafísicos, por lo general irreales, corresponderían al mundo de las ideas (mundo tres de Popper).

232 DYNNIK, M. A. *Historia de la Filosofía, tomo IV, Grijalbo, México, 1962*

Los objetos fenoménicos (fenómenos) harían referencia a los objetos físicos y psíquicos en cuanto fenómenos, es decir, objetos físicos y psíquicos que no son conocidos ni por las sensaciones ni por la conciencia, sino que son descubiertos mediante un determinado método (científico), tales como las partículas, las fuerzas, los campos, los átomos, la energía psíquica, los niveles de conciencia, lo trascendente del objeto físico y lo biopsíquico y trascendental (infra/criptoYo) del Ello-Yo-criptoYo.

Eugenio Tait²³³ resalta cómo tras de un hecho tan trivial y cotidiano, como el de estar parados, está ocurriendo el más complejo movimiento de retroalimentación entre el Objeto y el Sujeto, que según Eddington se explicaría por el hecho de que nuestro cuerpo sería tan sólo otro instrumento científico más para examinar el mundo, ya que cuando estamos parados las moléculas del suelo nos sostienen golpeando las suelas de nuestros zapatos con una fuerza equivalente a más o menos 70 kilos, correspondiéndole a nuestros sentidos iniciar el procesamiento de este fenómeno, que por sus estructurales limitaciones nos darían una idea aproximada de la realidad objetiva; lo que en palabra de Feuerbach sería: 'antes de pensar en la cualidad, se siente la cualidad'.

La forma de establecer la relación Objeto-Sujeto sería equivalente a la concurrencia de la instintual 'simpatía' y la volitiva 'empatía', tal cual se da en la comunicación entre los animales, como aquellas ballenas que logran leer y comprender la emoción y el sentimiento de aquellos curiosos que van a observarlas, dejándose incluso acariciar en altamar por ellos.

Entre la cognoscible realidad objetiva (Objeto de conocimiento) y el cognoscente Ello-Yo-criptoYo se establecería una relación comunicacional tan estrecha que el 'Éllyolon' empezaría a conformarse primeramente según el funcionamiento de una supuesta polaridad inorgánico-orgánico-instintual 'Ello' del 'Éllyolon', que iría acrecentándose a medida que le copa cada vez más los predios al Objeto de conocimiento, a medida que el Sujeto cognoscente va produciendo y adquiriendo más conocimiento del Objeto, siendo cada vez más extenso e intenso a medida que el Sujeto a lo largo de la experiencia de la vida

es más vivencial, más consciente, más racional-irracional, más intuitivo y más trascendental.

Esta relación entre el Objeto de conocimiento y el Sujeto (Ello-Yo-criptoYo) cognoscente se establecería a manera de cierto empalme de traslapes y transpenetraciones mediante las cuales se atravesarían entre sí, como cuando la Célula para poder vivir obtiene de los líquidos vecinos sus alimentos nutritivos proteínicos y electrólitos capturándolos mediante el proceso de la 'pinocitosis', o como cuando la Célula ingesta bacterias, otras células y partículas de tejido en degeneración mediante el mecanismo de la 'fagocitosis', o como la interconexión 'sináptica' entre las neuronas, o como la empatía (volitiva) entre sujetos comunicacionales, o como los entrecruces catastróficos en los que se tornan difusas sus respectivas fronteras, donde no es nítida la distinción entre lo que es objeto y lo que es de sujeto.

Pero dicha forma relacional no sería a través del ensamble de unidades totalmente discretas, ya que entre los intersticios de la membrana celular o de las sinapsis neuronales se colarían nutrientes, informaciones o ciertas nada llenas de vacío (nada absoluta)

El 'Éllyolon' polarizado hacia el 'Ello' equivaldría al agregado compuesto por la parte del mundo externo que existe independiente de la voluntad del Sujeto, pero que llega a ser aprehendida, asimilada y conocida por el Yo instintual-conciente de dicho Sujeto, más la otra parte de sus facultades cognoscentes; el 'Éllyolon' polarizado hacia el 'Yo' sería toda la facultad cognoscente propia del Sujeto concienical y volitivo, que da cuenta de aquella realidad existente tan sólo en la medida que existe el Sujeto, o realidad que existiría según el nivel concienical y volitivo del Sujeto, con la particularidad de que este 'Yo' pensante, concienical, racional y volitivo no incluye al Yo instintual-conciente; el 'Éllyolon' polarizado hacia el 'Ellyo' sería el entraño y organizado plano Trascendental que también pareciera manifestarse sin obedecer a la voluntad (Yo) del sujeto cognoscente.

Simultáneamente, el polo 'Ello' (Objeto aprehendido y Yo instintual) que va creciendo a medida que el Sujeto cognoscente (Ello-

233 TAIT, Eugenio. *Epistemología y Lógica*; elaleph.com, Web.

Yo-criptoYo) vive, conoce y sabe más, estaría traslapándose con los contenidos del 'Yo' orgánico-conciente-razonador del Sujeto cognoscente, mediante los procedimientos pinocíticos, fagocíticos y sinápticos, en la que estaría cumpliendo la función de enlace el Yo inorgánico-orgánico-instintual (del Ello).

A su vez, dicho Yo conciente-razonador pone en empatía (pinocitosis, fagocitosis, sinapsis) al 'Yo' instintual con el 'Yo' orgánico-consciente-volitivo, y a su vez este 'Yo' consciente-volitivo hace de empalme o entrecruce catastrófico (pinocitosis, fagocitosis, sinapsis) entre el 'Yo' conciente-razonador con el 'Ellyo' orgánico-intuitivo-trascendental (espíritus animales).

Y así, en últimas, quedarían todos entramados catastróficamente en un 'holismo' orgánico de transcomunicación simultánea (aquí y ahora) entre lo instintual-sensible, lo concienzial (conciente, razonador, consciente, volitivo) y lo trascendental-sentible-intuitivo (experiencial, existencial) del 'Yo'; un 'holismo' en el que el 'Ello' sólo podría cumplir su función cognoscente en la medida que esté presente el 'Yo' y el 'Ellyo'.

Es decir, el 'Ello' necesariamente aparecerá co-participando con el 'Yo' aprehensor, y éste sólo encontraría su razón de ser en la medida que esté enraizado en el 'Ello'. Si se habla de 'empatía' en una relación cognoscitiva en la que participa un Objeto y un Ello no volitivo, se debe a esta necesaria participación del volitivo 'Yo' afectando al Objeto y al Ello.

Aunque no es fácil evitar que todo ello siga sonando al más trabado de los trabalenguas, dicha relación podría describirse como un proceso de 'empatías' y 'simpatías' en el que simultáneamente, y sólo así, el Objeto de conocimiento penetraría en el Sujeto cognoscente a través de la región fronteriza instintual-conciente (membrana) del 'Éllyolon', el que lograría 'invaginar' la parte del Objeto que va siendo conocida (Obyección); a la par que el 'Éllyolon' a través de la misma región fronteriza instintual-conciente es 'invaginado' por ese Objeto de conocimiento (Objetivación del Sujeto).

El Objeto de conocimiento también es 'invaginado' a través de la interna región conciente-razonadora (Obyección); 'invaginado' a través de la otra más interna región consciente-volitiva (Obyección); e 'invaginado' a través de la profunda región intuitivo-trascendental (Obyección).

Así describimos la forma del proceso de la relación Objeto-Sujeto, como la metáfora de un proceso simultáneo de 'empatía', 'pinocitosis', 'fagocitosis', 'sinapsis', 'cibernética' y 'simpatía', que por no disponer a nuestra mano de un término más apropiado para explicarlo simplemente definimos al 'Éllyolon' como el producto de un proceso de 'invaginación' recíproca.

En nuestra configuración de una Naturaleza como extensión del 'Éllyolon' y de un 'Éllyolon' como extensión de la Naturaleza, se considera a un Sujeto cognoscente en parte formando parte del Objeto (naturaleza, universo) de conocimiento, estableciéndose entre ellos una comunicación dialéctica (cibernética), con la particularidad de que el Sujeto puede incidir ilimitadamente en la ampliación de los límites cognoscibles del Objeto (transformar el medio), siendo así un Sujeto no sometido fatalmente a los determinantes del mundo exterior.

Aunque el Objeto exista independientemente de nuestra conciencia y mucha parte de este Objeto sea por ahora inescrutable, el Sujeto tendría esa capacidad de ir haciendo cada día más cognoscible la tal 'cosa en sí'.

Es un Sujeto 'Éllyolon' interactuando y retroalimentándose con el Objeto, donde el Sujeto es intramundo del Objeto y el Objeto es mundo externo del Sujeto, pero formando unitariamente una misma realidad Objeto-Sujeto-Objeto, de tal manera que si desapareciera el Sujeto simplemente por su mismo carácter objetivo seguiría existiendo sin ningún problema el mundo externo o realidad objetiva.

Entre Sujeto y Objeto no se da una simple intersección de enlace mediante algún eslabón discreto, sino mediante aquella 'pinocitosis o fagocitosis catastrófica' de conexiones intra-inter-trans-sustanciales, y el Objeto no tendría ningún límite cognoscible o trascendente incognoscible, diciéndose con esto que la 'cosa en sí' sí sería susceptible de ser conocida; pero que por la infinitud de la realidad objetiva (mundo externo e interior) su conocimiento es ilimitado e inagotable, ya que nunca llegaremos a decir que hemos conocido plenamente el Objeto (universo, mundo, cosmos, realidad objetiva).

Para sortear el problema

A partir del siglo XVII no sólo se promulga por parte del racionalismo-empirismo de occidente la escisión entre mente y cuerpo, sino también

entre el Sujeto y el Objeto, dando lugar a un realismo tan crudo que explica el Conocimiento producido sólo por el Objeto de conocimiento, ya que al Sujeto se le confinaba a cumplir el pasivo papel de expedir copias fidedignas de la realidad objeto de conocimiento.

A finales del siglo XVII John Locke, mediante su metáfora de la cámara oscura (fotográfica) en la que el intelecto humano es simple instrumento a través del cual se recibe la luz emitida por el objeto, luz que a su vez sería copiada fielmente en su interior en forma de impresiones sensibles.

Esto no sería un embeleco instaurado a partir de la Modernidad, sino desde la misma filosofía clásica con su Sujeto no cognoscente o pasivamente conocedor, donde las cosas de la realidad externa están ahí afuera por sí mismas independientes del Sujeto. Pero la Modernidad no se caracteriza sólo por decir que la verdad proviene del Objeto, ya que también encontramos entre sus supuestos básicos a la autonomía del sujeto. Y al decir que la conciencia o intelecto del Sujeto tan sólo es un espejo donde se reflejan las cosas de la realidad externa, entonces al Sujeto le queda la simple función de limitarse a dar copia fiel de dicha realidad.

Se le ha cuestionado a los racionalismos, empirismos y positivismos de la Modernidad haber pasado absurdamente por encima de consideraciones como la de Aristóteles, que ya hablaban de un papel del Sujeto no reducido a esa supuesta condición de ser un 'paciente' conocedor, ya que además del intelecto 'paciente' el Sujeto también tenía el atributo de un intelecto 'agente'; o de la de la misma escolástica, para la que el Conocimiento no era producto de un Objeto escindido del Sujeto, sino que era el Sujeto quien daba forma y moldeaba al Objeto percibido de una manera muy personal, ya que 'lo que se recibe, se recibe de acuerdo con la forma del recipiente'.

Mediante los postulados de la Crítica Kantiana se pudo cuestionar esas maneras de concebir el Conocimiento y la actividad cognoscitiva. Para Kant, las sensaciones percibidas (impresiones sensibles) por el Sujeto una vez se acerca al Objeto ya están previamente interferidas, interpretadas y re-ordenadas por unas categorías básicas innatas (estructuras cognitivas), debido a que son recibidas a priori en su misma naturaleza (espacio, tiempo, causalidad), e intrínsecas al Sujeto.

En el Conocimiento es más importante el componente interno del Sujeto que las características objetivas del Objeto de conocimiento; ningún conocimiento es posible de no darse la 'síntesis' de un elemento material dado de manera contingencial a posteriori por el Objeto al Sujeto, con un elemento puesto de manera necesaria a priori por el Sujeto al Objeto; Así llegaría Kant a postular que el camino de la Verdad es el de los 'juicios sintéticos a priori', que es el de la 'síntesis' o integración dialéctica de un componente objetivo (externo) y otro subjetivo (interno).

Kant coincide con Aristóteles en ver cómo nuestra mente por naturaleza ya está estructurada por una serie de conceptos, presupuestos y teorías (estructuras cognitivas) que junto a las personales necesidades, intereses, deseos, temores, creencias, valores, ideales, actitudes, propósitos y fines son las que en últimas se enfrentan a la realidad externa del mundo (objetivo) en que vive el Sujeto. Y dichas estructuras innatas no sólo le han tamizado al Sujeto sus impresiones percibidas, sino que también le confieren a éstas un significado determinado.

Después de la gran Crítica de Kant, poniendo su apriorismo entre el racionalismo y el empirismo con el propósito de re-fundamentar a éstos o constituirse en filosofía alternativa, pero sin que el Hombre pudiera salirse de la jaula del idealismo, vendrían sucesivas nuevas versiones del problema del Conocimiento.

El 'realismo' ingenuo del pensamiento Aristótelesiano acogido por la Escolástica (*adaequatio intellectus et rei*) tendría uno de sus grandes quiebres epistemológicos después de la gran revolución Copérnicoiana, que le sirviera tanto a la Modernidad (Kant, Dilthey, Weber, Jaspers) en la deslegitimación de toda pretensión de encorsetar las cosas a las palabras, pero llevado esto a los extremos del empirismo y el positivismo que desconocen cualquier papel protagónico del Sujeto, arrogándose exclusivamente al Objeto emisor de radiaciones.

Esta 'cosificación' de la actividad cognitiva entraría en crisis merced a los desarrollos teóricos logrados por J. Piaget con las estructuras cognitivas en construcción permanente por el Sujeto cognoscente y por G. Kelly con los constructos personales también construidos por el mismo Sujeto, que ponen de nuevo al Sujeto al mando del timón de la actividad cognoscente.

Pero sería con la 'teoría crítica' de la Escuela

de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Apel, Marcuse, Habermas) que el Sujeto cognoscente es tomado mucho más allá de su condición orgánico-psíquica, enfatizando la función crítica del Sujeto en la atribución de significado a los datos de los sentidos; que para darle un verdadero sentido significativo los relaciona con el contexto en su carácter contradictorio racional-irracional de la sociedad; y que interactúa según la interdependencia del Objeto de conocimiento con respecto a su manera de ser conocido.

Por tanto, para sortear con éxito el escabroso paraje de Escila y Caribdis corresponde echar mano de los aportes del 'racionalismo crítico', el 'realismo crítico', la 'fenomenología crítica', el 'constructivismo' y la 'dialéctica materialista', entre otras epistemologías, cosa que nos disponemos adelantar en el próximo capítulo referente al Monismo 'Éllyolon'.

En particular prestaremos atención a la 'epistemología constructivista' (Piaget), que al cuestionar el legado racionalista-empirista de la escisión entre el Sujeto y el Objeto logra avanzar y vindicar al Sujeto, situándolo en su efectivo papel protagónico de construcción del Conocimiento. Esta toma de distancia de Piaget con respecto a Kant se fundamenta en el carácter de las 'estructuras cognitivas', que para el criticismo Kant-eano son innatas, pero para el constructivismo (epistemología constructivista) no lo son, ya que según éste las estructuras cognitivas tienen su génesis, desarrollo, cambio y transformación; nacen, crecen, se reproducen y se transforman (mueren); es decir, están en permanente construcción.

También auscultaremos en la pragmática universal de J. Habermas y la pragmática trascendental de K.O. Apel. Veremos cómo uno y otro, bajo el presupuesto de que el lenguaje marca al pensamiento y que nadie piensa solipcistamente porque el lenguaje es de naturaleza social e interpersonal, muestran que en toda acción humana social, en particular su comunicación lingüística, hay un 'a priori' de condiciones necesariamente insoslayables e ineludibles.

Quedamos notificados del riesgo a correr con la vindicación del Sujeto, ya que se ha terminado en el extremo de descargar en el Sujeto toda la responsabilidad en la producción del Conocimiento ¿surrealismo?, subestimando la función cumplida

por el Objeto. Y si es necesario reivindicar el Sujeto como agente cognoscente, que sea con la cautela de no caer en los subjetivismos u objetivismos idealistas, ni en la contraposición sujeto-objeto.

Así superaríamos los escollos en la medida que concibamos dicha relación como una relación unitaria sujeto-cosujeto, o relación unitaria objeto-sujeto-objeto, o como 'conciencia y mundo' (Husserl), o como 'cuerpo y mundo' (Merleau-Ponty), o como un 'sujeto social e histórico' que no admite la posibilidad de un sujeto-individuo (Fabio Giraldo), o como la entidad unitaria 'Éllyolon'.

Y ello requiere fundamentarse en un Método científico del pensamiento; en una Epistemología y Gnoseología estrechamente relacionadas con la Lógica y la Dialéctica, a la par que éstas no se divorcian de la Ontología; en un Conocimiento del panorama general del mundo y, en general, en una Cosmogonía.

Ergo, La Sociedad del Conocimiento es del Trabajo

El Conocimiento humano es un holismo sin fronteras infranqueables que, así sea el ordinario, el científico, el racional, el irracional, el esotérico, el exotérico, el natural o el artificial, es legado por la sabiduría e inteligencia colectiva ancestrales para que nosotros lo recreemos.

En su libro 'La sociedad post-capitalista', el austriaco y experto en management Peter Drucker anuncia una teoría económica que pone al Conocimiento en el centro de la producción de riqueza, señalando que al no importar la cantidad de conocimiento sino su productividad se hacía necesario poner el énfasis en la sistematización y organización del conocimiento, instaurándose así la sociedad del conocimiento.

Pero una sociedad del conocimiento es aquella en la cual el principal valor para el desarrollo socio-económico es el trabajo de la gente, a partir de su inteligencia colectiva, ya que el bienestar, desarrollo y felicidad de las sociedades no depende tanto de su riqueza material como sí del desarrollo y transformación de su inteligencia colectiva en capital humano y capital social.

Hay quienes creen que la Sociedad del Conocimiento alude a las Tecnologías de la Información y la Comunicación TICs (Peter Drucker, 1969), pero ella ante todo tendría que ser

una expresión de la necesidad de toda sociedad de producir conocimientos, modelos y símbolos para llegar a comprender y aprehender la realidad, razón de ser del conocimiento.

No existe un conocimiento verdaderamente objetivo despojado de valores, deseos e intereses, y así dispongamos de poderosos instrumentos, máquinas y softwar capaces de recoger, ordenar y procesar datos no podríamos con ellos efectuar las operaciones propiamente epistemológicas de plantearse un problema, seleccionar el tipo de datos capaces de resolverlo e interpretar el valor y el sentido de los mismos datos.

La teoría de sistemas permite el mayor copamiento de conocimiento en la menor unidad de tiempo, pero no tienen la visión dialéctica requerida para interpretar, reinterpretar y producir conocimiento, ni ostenta la capacidad de pensar, imaginar, idear, conceptualizar, concebir y reflexionar, atributos estos exigidos en el ámbito del Conocimiento; no tienen percepciones de la realidad ni visiones del mundo. Esto es, si no hacen Epistemología ¿cómo podrían tener las TICs el estatus de sociedad del conocimiento?

Si de novedosos instrumentos para producir conocimiento e innovar se tratara, porqué desconocer que hace mucho nos hemos hecho a él, la Ciencia. Ésta es herramienta eficaz en el desarrollo y liberación de nuestra mente; que, en el más elevado sentido del término, por constituir el fundamento de la tecnología y conjugar la experiencia con la destreza, la imaginación, la visión y la habilidad en extraer inferencias de tipo no analítico, entonces no sólo las ciencias son técnica y arte, sino también la misma racionalidad empieza a verse como el factor profundamente humano que es, por cuanto no es posible verificar su existencia por fuera del Hombre.

Es cierto que el incremento en la transferencia de información ha modificado en muchos sentidos la forma en que se desarrollan muchas actividades en la sociedad moderna, pero ello no es garantía de una mente humana más razonable y con mayor capacidad de discernimiento y espíritu crítico.

La sociedad de la información lejos está de ser sociedad del conocimiento; conocimiento e información, lejos de ser la Sabiduría.

Nos dicen que el Futuro ya está aquí y es digital, reduciéndolo todo a bits 1 y 0; que

ha nacido el paradigma de la Red, donde el intercambio de objetos da paso al intercambio de información; que nos encontramos ad portas de un nuevo marco de actuación proveniente del desarrollo tecnológico de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información; que nos encaminamos hacia una nueva modernidad; que la información se transforma en conocimiento y éste es un factor de producción más importante que el trabajo, la tierra, el capital. Pero esto sería ignorar algo tan fundamental como que el capital es trabajo pretérito y que el conocimiento es producto de un trabajo intelectual.

Con el concepto de sociedad del conocimiento se estaría dando otro tipo de alienación al hacer del conocimiento un fetiche, cuando el fundamento de la sociedad humana es el Trabajo. Y dicho fetichismo hace creer que merced a la sociedad del conocimiento se están dando nuevos procesos de integración y estratificación social y nuevas formas de construir identidad personal, diferenciando entre trabajadores del conocimiento y trabajadores de oficios, como si la función cognoscente no fuese la inalienable función orgánica inherente al ser humano.

Acá se presenta la Paradoja de convertir el Conocimiento en una mercancía, a la par de creer que no tendría valor porque si con la Internet podemos preguntar y recibir respuesta al instante sobre cualquier aspecto entonces para qué necesitar un talentoso a quién preguntarle. Pero las civilizaciones seguirán nutriéndose de la creación y recreación de conocimiento aportada tanto por los talentosos como por la comunidad en buen uso de su inteligencia colectiva y despliegue de su sabiduría y sentido común.

Las TICs no podrán suplir la sabiduría de las comunidades que ancestralmente han sabido generar y aportar las grandes y mejores ideas, ni podrán contextualizar sus respuestas, sino suministrarlas a manera de dato o información.

Si el capitalismo ha de pasar de la gestión de dinero a la gestión del conocimiento (capital intelectual), es síntoma de que ha fracasado eso de jerarquizar entre trabajo concreto y trabajo abstracto, trabajo simple y trabajo complejo, trabajo físico y trabajo intelectual. ¡Somos una Sociedad del Trabajo!